

## EL METARRELATO NACIONALISTA EN *MARTIN RIVAS* DE ALBERTO BLEST GANA

*Cristián Montes Capó*  
Universidad de Chile

### CONTEXTO DE RECEPCIÓN DE *MARTIN RIVAS*<sup>1</sup> DESDE LA PERSPECTI- VA NACIONALISTA

Alberto Blest Gana ha sido considerado el máximo representante literario de un movimiento nacional que estimula crecientes formas de patriotismo. Como retratista de época, el célebre autor chileno logra mostrar el dinamismo del entramado social y los múltiples elementos que configuran la incipiente nacionalidad. Al potenciar el carácter documental e histórico del texto literario, su obra cumple con la función de describir y analizar objetivamente la sociedad que le tocó vivir<sup>2</sup>.

En la fecha de nacimiento de Alberto Blest Gana (1830), el proceso en el cual se configuran los valores patrios alcanza una alta productividad simbólica. La encrucijada en que se vive hace que converjan los intereses del Estado y las elites en crear una idea de nación, entendida ésta como el criterio básico desde donde se configura la nacionalidad. Su carácter se funda en el valor de las tradiciones históricas, en los aspectos políticos, religiosos y en todas las costumbres que la estimulan. Se genera así toda una simbología que abarca “el escudo, en 1834, el himno nacional en 1847 y la generalización en 1854 del uso de la bandera creada en 1817”<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1983.

<sup>2</sup> “Su admiración por la nación en su conjunto no le impedía descubrir defectos y señalarlos. Su alma estaba en Chile con la fuerza de un afecto patriótico tierno que resistía a todo”, Carlos Silva Vildósola, *El Mercurio* (Santiago, Chile, 19 de junio de 1991).

<sup>3</sup> Hernán Godoy Urzúa, “El carácter chileno”, en *El carácter chileno*. Editor: Hernán Godoy. Santiago: Editorial Universitaria, 1991, p. 216.

Durante el período que va desde 1830 hasta el momento que aparece *Martín Rivas* (1862), el sistema político en Chile alcanza una notoria solidez. En un contexto socio-cultural donde los sectores cultos regían los intereses de los segmentos populares, era imperativo una instrucción generalizada y sostenida. Mediante un proyecto de país que interpretara el Estado como el protagonista más relevante de lo social, sería posible alcanzar el anhelado progreso. En el aspecto económico, Chile progresaba a la vanguardia del resto de Latinoamérica, lo que se hacía evidente en el fortalecimiento de las industrias del salitre, del carbón y de la piedra, entre otras. Sin embargo, la matriz donde se fragua el sentimiento de nación no se elabora únicamente sobre bases pragmáticas y materiales. Dichos fundamentos se sostienen en una compleja amalgama de estructuras materiales y espirituales que consideran “que la nación es, antes que nada, alma, espíritu, y sólo de manera secundaria materia corpórea; es individual antes que ser entidad política”<sup>4</sup>.

Pero los acontecimientos y la mirada acerca de la sociedad irán cambiando con el avanzar del siglo XIX. Según algunos historiadores, los problemas comenzaron cuando Chile se incorporó a la causa americanista, acudiendo en ayuda de otros países latinoamericanos. Por tal razón se endeudó desmedidamente, lo que fue agravado por la pérdida de la marina mercante nacional<sup>5</sup>. Además, a mitad del siglo XIX se experimentan grandes cambios, lo que contrasta con la estabilidad de las décadas pasadas. Una de esas transformaciones es el fuerte crecimiento demográfico y el sostenido tránsito de la gente rural hacia la ciudad de Santiago. Por otro lado, gracias al proceso de urbanización empiezan a surgir las primeras industrias con capitales extranjeros. Como consecuencia de ello se empezarán a evidenciar los contrastes sociales que caracterizarán posteriormente a la sociedad chilena. En el ámbito de la política, la fricción ideológica comenzará a tensar las posiciones conservadora y liberal; credos que remiten a perspectivas opuestas acerca del quehacer político y de la sociedad. Así como la ideología conservadora se define por su localismo y un respeto casi sagrado por el orden establecido, la ideología liberal despliega cierto utopismo al enfatizar el carácter universalista de la educación y al entender la libertad como un valor trascendente.

<sup>4</sup> Federico Chaboad, *La idea de nación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 30-31.

<sup>5</sup> Ver al respecto Guillermo Feliú Cruz, “Patria y chilenidad”, en *Mapocho*. Biblioteca Nacional, Año IV, Tomo V, N.1, Vol. 13, 1966.

## EL METARRELATO NACIONALISTA

Dentro del proyecto nacionalista ilustrado aparece como señera la figura de Andrés Bello y sus ideas acerca del desarrollo y la educación del pueblo. El intelectual venezolano considera que la instrucción general, al ser la base del progreso y de las instituciones republicanas, debe constituirse en una prioridad fundamental del gobierno. Requiere, para ello, inspirarse en el ejercicio de una libertad entendida como “el estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales”<sup>6</sup>. Siguiendo estas mismas directrices de pensamiento, José Victorino Lastarria plantea que una literatura nacional debe tener como soporte base la realidad popular, ya que “la nacionalidad de una literatura consiste en que tenga una vida propia, en que sea peculiar del pueblo que la posee, conservando fielmente la estampa de su carácter, de ese carácter que reproducirá tanto mejor mientras sea más popular”<sup>7</sup>.

Es al interior de este ideario nacionalista donde se ubica la figura de Alberto Blest Gana. Desde su punto de vista, el imperativo de educar al país debe abordarse con un tipo de inteligencia que permita alcanzar la verdad filosófica. En lo relativo a las letras, piensa que las razones para explicar la falta de una literatura chilena representativa son la ausencia de estímulos auténticos y lo reducido de la parte ilustrada del pueblo. Considera que las artes literarias deben cumplir una función eminentemente civilizadora y al servicio del progreso. La idea es conquistar un tipo de literatura que piense al hombre como ser colectivo y no como mera individualidad. Al lograrlo, el escritor podrá describir en forma más acuciosa sus percepciones de una sociedad retratada según los criterios del verosímil realista. Solo así estará en condiciones de develar sus verdaderos contrastes. La novela de costumbres será la que mejor se inscriba en el proyecto social al que se aspira, “puesto que en su esfera se discuten los más vivos intereses sociales; el escritor puede combatir los vicios de su época con el vivo colorido que resalta en el disco de cuadros de actualidad”<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Andrés Bello, “Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile”, en Raúl Silva Castro, *Antología de Andrés Bello*. Santiago: Ed. Zig-Zag, 1965, p. 149.

<sup>7</sup> José Victorino Lastarria, “Discurso de incorporación a la sociedad literaria”, en José Promis, *Testimonios y documentos de la Literatura Chilena*. Santiago: Ed. Nascimento, 1977, p. 89.

<sup>8</sup> Alberto Blest Gana, “Literatura chilena. Algunas consideraciones sobre ella” (Discurso de incorporación a la Facultad de Humanidades, Universidad de Chile, 3 de enero de 1861), en José Promis, *op. cit.*, p. 123.

Al igual que otros escritores latinoamericanos de su tiempo, Alberto Blest Gana tuvo como referente la escritura europea, especialmente la que ofrecía una tendencia liberal y servía a los propósitos de consolidar la nación. Las obras literarias del viejo continente fueron así nacionalizadas, entendiendo por ello el hacer propio un discurso ajeno, “con la finalidad de transformarlo para que quede al servicio de la tradición literaria nacional”<sup>9</sup>. La novela que opera como referente de *Martín Rivas* es *Rojo y negro* de Stendhal<sup>10</sup>. Sin embargo, ambas obras ofrecen grandes diferencias, puesto que el autor chileno, más que realizar una visión crítica a la manera de los escritores franceses, lo que hace es acentuar el postulado moral y ético que requería la sociedad chilena para consolidarse como nación: “de ahí que el personaje Martín Rivas no sea ni pueda ser el Julien Sorel de Stendhal (...) ente de ficción que ya viene de vuelta de las ilusiones de Blest Gana”<sup>11</sup>. Es importante también destacar los aspectos propiamente americanos que *Martín Rivas* escenifica, tales como el pintoresquismo y el color local. Tal disposición es representativa de una América que “consciente de su peculiaridad (...) impone a la representación de la realidad este romántico énfasis en su peculiaridad regional”<sup>12</sup>.

#### LA ARTICULACIÓN DE LAS ESFERAS SOCIALES EN *MARTÍN RIVAS*

El análisis de *Martín Rivas* permite visualizar la interacción de diversas esferas sociales por las que transita el personaje central. Dicho itinerario, además de mostrar una imagen de sociedad afectada por las diferencias de clase, devela las capacidades de Martín para superar los escollos que dificultan su asentamiento social<sup>13</sup>. El devenir temático se define entonces en el proceso que sufre el personaje,

<sup>9</sup> Ver Antonio Benítez Rojo, “Nacionalismo y nacionalización en la novela hispanoamericana del siglo XIX”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXI, N. 38, 1993, p. 189.

<sup>10</sup> Ver Raúl Silva Castro, *Alberto Blest Gana, estudio biográfico y crítico*. Ed. Universitaria, 1941, p. 131.

<sup>11</sup> Hernán Loyola, “Don Guillermo y Martín Rivas: visión en paralelo”, en *La novela hispanoamericana. Descubrimiento e invención de América*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973, p. 70.

<sup>12</sup> Cedomil Goic, “Brevisima relación de la historia de la Novela Hispanoamericana”, en *La novela hispanoamericana. Descubrimiento e invención de América, op. cit.*, p. 26.

<sup>13</sup> “Su incrustación en la capital se produce respecto de dos esferas sociales que él interconecta y vence de manera muy peculiar”, Guillermo Araya, “El amor y la revolución en *Martín Rivas*”, en *Bulletin Hispanique*, Vol. LXXVII, Janvier-Juin, 1975. Bordeaux.

desde una posición desmejorada hasta el ingreso a la esfera social a la que aspira pertenecer. Si por un lado es evidente su rechazo a las normas que rigen la sociedad, por otro se convierte en paradigma del sistema imperante:

“Don Dámaso Encina encomendó a Martín la dirección de sus asuntos, para entregarse, con más libertad de espíritu a las fluctuaciones políticas que esperaba le diese algún día el sillón de senador” (p. 302).

Martín cumple con la función de ser un principio reordenador en lo que concierne al ámbito de las relaciones sentimentales. Su carácter de nexos se refuerza al ser él mismo quien soluciona el problema de Agustín con Adelaida, exponente representativo del medio pelo. Al dismantelar el plan de Amador, logra acceder al espacio social de Dámaso Encina, quien se libra de ver contaminada su familia con un miembro de las clases bajas:

“¡Casado con una china! –dijo con voz ahogada, apretando convulsivamente a Diamela entre sus brazos–” (p. 155).

Posterior a este núcleo semántico, Agustín comienza a tratar de tú a Martín, evidenciándose un acercamiento distinto a la familia Encina. Contrariamente, Adelaida debe asumir su condición, aceptando el dinero que se le ofrece para silenciar lo ocurrido y casándose con un empleado de carrocería. Al ser portador de la ley que sanciona toda relación que pueda surgir entre los ámbitos de la alta burguesía y el medio pelo, Martín debe separarse de Edelmira, quien ha demostrado ser la única persona valiosa de su clase social.

Por otro lado, el romance entre Martín y Leonor revela claramente un deseo de cambios sociales, pero también la asimilación de las condiciones que regulan ese orden. La ley estructural que cumple Martín es recomponer ese mundo social y servir de conector entre el medio pelo y la alta burguesía. Al ayudar a resolver los problemas de amor, posibilita al mismo tiempo la solución de los conflictos políticos comprometidos en la anécdota<sup>14</sup>. Martín representa el progreso desde la perspectiva de un liberal moderado que ayuda al fortalecimiento del orden social. Ayuda a establecer así la unidad nacional y el afianzamiento ideológico de las clases dominantes<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Ello es consecuencia, según Doris Sommer, de que los códigos del amor y los de la política sean básicamente los mismos. Ver Doris Sommer, *Foundational Fiction. The National Romances of Latin America*. Berkeley and Oxford: U. de California, 1991.

<sup>15</sup> “La diferencia de clases desempeña un papel preponderante e insalvable dentro de los términos vigentes en el mundo. La ambición y el engaño terminan en una sanción moral. Las

## CONNOTACIONES IDEOLÓGICAS EN LA CONFIGURACIÓN DEL MUNDO REPRESENTADO

Los conflictos entre la alta burguesía y el medio pelo no remiten únicamente a la diferencia entre un refinamiento de estilo francés y una sensibilidad popular o folclórica. Lo que se evidencia, también, son los roces entre una esfera de poder y una parcela social marginal, siendo la primera la que impone sus criterios a la segunda. A lo largo de la novela puede apreciarse que los juicios, racionalizaciones y creencias del narrador van tiñendo el discurso de una subvaloración de la clase social aludida como medio pelo. Por ejemplo, mientras en el ámbito de la alta burguesía se discute acerca de grandes temas como la política o los negocios, en el medio pelo nada de ello parece ser importante. Según opinión del narrador, el medio pelo aborrece la democracia y envidia a la clase superior:

“Colocada la gente que llamamos de medio pelo entre la democracia, que desprecia, y las buenas familias, a las que ordinariamente envidia y quiere copiar sus costumbres” (p. 55).

Otro factor de distinción entre los dos ambientes sociales es el que apunta a los afectos y sentimientos amorosos. Así como en la cotidianeidad de la alta burguesía se sueña con el amor y el matrimonio, en el medio pelo las relaciones afectivas son planificadas a partir de criterios meramente economicistas.

El cultivo de las artes signa también de manera distinta a las fracciones sociales aludidas. Mientras en la alta burguesía la música es una experiencia íntima y refinada, en el medio pelo solo trasunta vulgaridad e ignorancia. La sensibilidad popular, lo folclórico y lo costumbrista –aspectos ligados al medio pelo– son vistos como expresión de mal gusto:

“Y la cuadrilla dio principio al compás de los desacordes sonidos del piano, sobre cuyo pedal el tocador hacia esfuerzos inauditos, agitándose en el banquillo, que con tales movimientos sonaba casi tanto como el instrumento” (p. 52).

---

circunstancias conflictivas que no terminan en sanción, reciben cierto patetismo romántico al reducirse las ambiciones a sus términos proporcionales y devolver así la armonía convencional al mundo, al tiempo que participa en alguna medida en la irradiante perfección de la realidad final de la novela”, Cedomil Goic, *La novela chilena*. Santiago: Editorial Universitaria, 1971, p. 46.

Por último, la narración de los hechos acaecidos en el Campo de Marte permite apreciar cómo, a pesar de que las fiestas patrias conectan a ambos grupos, dicho vínculo es inmediatamente anulado por la cruda realidad: Agustín sufre la vergüenza de tener que bajarse del caballo e ir a saludar a los parientes de Adelaida, quienes lo esperan en la carreta de bueyes:

“Antes de que las familias acomodadas de Santiago hubiesen reputado como indispensable el uso de los elegantes coches que ostentan en el día (...) las señoras iban a este paseo en calesa y a veces en carreta, vehículo que usan ahora solamente las clases inferiores de Santiago” (p. 170).

## EL PUEBLO Y LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD

Al igual que en otras novelas del autor, en *Martín Rivas* el pueblo es un espectador pasivo e indiferente de los hechos acontecidos<sup>16</sup>. En tal situación, los cuadros campesinos actúan como un telón de fondo que permite establecer el escenario de las costumbres. Mientras que para los conservadores, el pueblo son los peones y obreros empleados por las clases superiores, para los liberales no es más que una entidad abstracta y casi desconocida. En consecuencia con ello, los juicios del narrador elaboran una idea de pueblo como un espacio social carente de vitalidad y decisión:

“El jefe revolucionario dio entonces la orden de atacar el cuartel, y la tropa se puso en movimiento, dando principio al ataque en medio del clamoreo del pueblo, cuya mayor parte observaba impasible aquella escena, absteniéndose de tomar parte en ella” (p. 267).

La cita atraída se inserta en el contexto del Motín de Urriola (1851), conflicto político-social al que el texto remite. Debe recordarse que a fines de 1849 las demandas sociales que condujeron a tal movimiento se organizaron alrededor de La Sociedad de la Igualdad. Dicha agrupación –cuyo objetivo era atraer al pueblo– tenía como líder a Francisco Bilbao, ferviente admirador de las ideas francesas de 1848. Sus principales máximas apelaban al necesario predominio de la razón y al reconocimiento de la soberanía del pueblo, ideas que entraban en conflicto con un país eminentemente católico y conservador. A través del diario *El Amigo del Pueblo*, La Sociedad de la Igualdad declara su rechazo a la futura presidencia de Manuel

<sup>16</sup> Ver Mariano Latorre, “El pueblo chileno en las novelas de Blest Gana”, en *Atenea* 100 (1933): 193-195.

Montt y, en el plano de la acción concreta, se focaliza en la elaboración de programas educativos que puedan mejorar las condiciones de la clase obrera. A partir de ahí surgieron variados proyectos de escuelas gratuitas y de baños públicos, como también la necesidad de fundar el sistema de conferencias populares<sup>17</sup>.

Retornando al análisis de *Martín Rivas*, es evidente el reconocimiento de Alberto Blest Gana hacia la Sociedad de la Igualdad. Sin embargo, las simpatías por la agrupación mencionada tienen un carácter más bien abstracto y teórico, debido a que no es lo político lo que diferencia a los personajes, sino los valores de autenticidad que puedan o no encarnar. La Sociedad de la Igualdad y sus intentos por tomar el poder no aparecen descritos a partir de sus intereses revolucionarios y subversivos, sino como una propuesta dirigida al mejoramiento de lo ya existente. Ello incide, por ejemplo, en que el hecho histórico sea menos relevante que los acontecimientos tradicionales y cíclicos, como es el caso de las fiestas patrias.

Es importante señalar que la distancia que media entre el suceso histórico aludido y 1862, fecha en que sale a luz *Martín Rivas*, no es una elección arbitraria. La razón estriba en que en el año 1857 se produce en Chile una alianza entre el Partido Conservador y el Partido Liberal, convergencia que se venía produciendo desde 1852. Dicho pacto es rechazado por el pensamiento liberal de algunos intelectuales, entre los que se encuentra Alberto Blest Gana. Esto permite explicar por qué *Martín Rivas* ignora los hechos históricos acaecidos desde 1851 hasta la fecha en que aparece publicada; silencio que es a la vez reflejo de una crítica ideológica del autor<sup>18</sup>. El Motín de Urriola cumple con los propósitos de tensar el clima de la novela, servir de distractor a las angustias amorosas de Martín<sup>19</sup>, afirmar el heroísmo del personaje e incorporar a una colectividad que aspira al progreso y a la justicia. Es importante advertir que la novela fue publicada inicialmente en el periódico fundado por el ideólogo liberal Manuel Antonio Matta. Sin embargo, en el acontecer discursivo del texto hay solo un párrafo donde se explicita la adhesión del narrador al liberalismo. Nuevamente sus declaraciones evidencian un sesgo doctrinario y abstracto, debido a que el interés del autor se focaliza más en los asuntos sentimentales que en los afanes políticos:

<sup>17</sup> Ver Benjamín Vicuña Mackena, *Historia de la jornada del 20 de Abril de 1851*. Santiago: Rafael Jover, Editor, 1878, pp. 66-72.

<sup>18</sup> Ver Jaime Concha, *op. cit.*, 15.

<sup>19</sup> “El autor descarta el tema político y, en su lugar, prefiere dar relieve al conflicto doméstico y sentimental que, a la postre, se soluciona con la victoria romántica del joven provinciano”, Fernando Alegría, *Historia de la novela hispanoamericana*. México: Ediciones de Andrea, 1965, p. 17.



“En este juicio tenía mas parte su instinto que su criterio, porque Martín no había pensado jamás con detención en las cuestiones que agitan la humanidad (...)” (p. 30).

Como ha podido apreciarse hasta aquí, *Martín Rivas* no potencia una idea de nación donde se desarrolle un programa libertario en los diversos niveles de la sociedad. Las visiones de mundo que desarrolla, las ideas de progreso, de pueblo, de libertad, se despliegan en torno a un programa ideológico que no logra plasmarse en el imaginario de la novela. El concepto de nación se sostiene en el reforzamiento de las divisiones sociales y en el exilio de uno de sus elementos básicos, esto es, el pueblo. Su presencia en el texto confirma la tendencia a considerarlo un elemento portador de lo nacional, al que se debe, sin embargo, educar según los patrones de la élite cultivada<sup>20</sup>. La novela contradice así los postulados que entienden la nación como un hecho espiritual. Se ofrece, más bien, un esquema de sociedad donde habitan fracciones irreconciliables que imposibilitan pensar en un colectivo aglutinador. A nivel de la comunidad imaginada por la perspectiva semántica, se despliegan aquí los temas conflicto, roce y segregación, mezclados con el paradigma nacionalista ilustrado<sup>21</sup>. En síntesis, en *Martín Rivas* puede apreciarse el intento por construir un nosotros integrador que entra en tenso contrapunto con la realidad mostrada. Lo que se hará a continuación será visualizar cómo el metarrelato ilustrado que opera como base al paradigma blestganeano se completa con otro discurso de ideas como es la nueva mentalidad burguesa.

### *MARTÍN RIVAS* O EL POSICIONAMIENTO DE LA NUEVA BURGUESÍA

Una de las características de los personajes de Alberto Blest Gana es su perspectiva organizada y burguesa de la vida, moderación que se considera la forma

<sup>20</sup> “Se trata de la ambivalencia que en el discurso nacionalista genera su dependencia de la palabra pueblo: el pueblo que figura para los intelectuales, como la categoría en nombre de la cual se legitima el discurso nacional, pero cuya indisciplina habrá que domesticar y subordinar”, Julio Ramos, “El don de la lengua”, en *Paradojas de las letras*. Caracas: Universidad Andina Simón Bolívar, 1996, p. 20.

<sup>21</sup> El concepto de comunidad imaginada está tomado de Benedict Anderson: “La nación se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto pueda prevalecer en cada caso, la nación se concibe como un compañerismo profundo, horizontal”, Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

superior de convivencia social<sup>22</sup>. Desde esta perspectiva, *Martín Rivas* configura una idea de mundo donde se afirma un centro. Elocuente, al respecto, es que la trama se inaugure a mitad del año (julio), a mitad del siglo (1850) y a medio día (12 horas). En esta cronotopía del equilibrio, el anclaje definitivo del personaje central en el ámbito de alta burguesía social puede ser considerado como el reforzamiento de una ley que condena todo exceso y diferencia.

El dispositivo ideológico del texto se vuelca ahora en el concepto de alta burguesía, la que junto al medio pelo, son los estratos en cuya interacción se debate el escenario discursivo del texto. Esta hipótesis se contradice con aquella que sostiene que la novela –vía Martín– representa el traslado desde la clase media<sup>23</sup>, hacia la aristocracia, a la que pertenecería la familia Encina<sup>24</sup>. Según la perspectiva de este ensayo, resulta impropio hablar de aristocracia para referirse al ámbito de la alta burguesía, puesto que, históricamente, este grupo era poseedor de los beneficios de la aristocracia exclusivamente por una situación pecuniaria. Como es sabido, en el contexto chileno el término aristocracia poseía connotaciones que rebasan lo meramente económico. Se trataba, en definitiva, de una construcción valórica, cuya nomenclatura no era compartida por la clase ascendente<sup>25</sup>. La simbiosis que empieza a producirse entre la emergente burguesía y la aristocracia, redundará, en lo concerniente a la obtención de la riqueza, en que la segunda comience a ser suplantada por

<sup>22</sup> Ver Guillermo Araya, Prólogo a *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana. Madrid: Editorial Cátedra, 1981, p. 25.

<sup>23</sup> Según Alone, el triunfo de Martín “es el triunfo de la clase media laboriosa, pobre, inteligente, sobre la alta clase envanecida, aunque no desprovista de méritos”, Alone, *Alberto Blest Gana. Biografía y crítica*. Santiago: Editorial Nascimento, 1940, p. 163.

<sup>24</sup> Este es el caso de Hernán Poblete Varas, quien plantea que el autor “ha querido mostrar un proceso social: el ascenso de la clase media y provinciana a los círculos aristocráticos”, Hernán Poblete Varas, *Alberto Blest Gana y su obra*. Santiago: Pehuén Editores, 1995, p.128. Este mismo argumento fue desarrollado antes por Domingo Melfi, cuando postula que “Martín era una excepción singularísima, colocado en ese medio de cerrazón aristocrática”, Domingo Melfi, “Blest Gana y la sociedad chilena”, en *Estudios de Literatura Chilena*, Santiago: Editorial Nascimento, 1938, p. 96.

<sup>25</sup> “Se había ido seleccionando un tipo de aristocracia que llegó a reunir las cuatro condiciones: nobleza en la estirpe, es decir, limpieza de sangre, riqueza, que le hace independiente y le permite servir al estado con desinterés, inteligencia, que le permite colocarse a más altura de los hombres que debe mandar, voluntad, es decir, carácter para sostenerse en las decisiones que debe tomar”, Guillermo Feliú Cruz, “La sociedad chilena que conoció Monvoisin”, en *El carácter chileno, op. cit.*, pp. 237-238.

la primera. A partir de ahí surge la oligarquía de la época, entendiéndolo por ello una burguesía triunfante que dinamiza la economía, crea la riqueza privada e impone sus principios ideológicos. Por esta razón, la aristocracia permitió libremente el ascenso de la burguesía, la que, por su parte, intentó asimilarse a ella a través de todos los medios<sup>26</sup>.

Remitiéndonos a *Martín Rivas*, podemos formular que en su estructura de mundo también se perfila un tipo de burguesía enriquecida cuyo dinero le otorga posibilidades aristocráticas. Ejemplo de ello es la compra de la mina de José Rivas y la obtención del fundo; acciones que son únicamente expresión de estatus: “Gracias a ésta, la familia de don Dámaso era considerada como una de las más aristocráticas de Santiago” (p. 10).

La posición social de la familia Encina, alcanzada gracias al factor económico, es un dato que el texto enfatiza en varias ocasiones. Queda en evidencia la actitud crítica del narrador respecto al endiosamiento del dinero:

“En Chile vemos que todo va cediendo su puesto a la riqueza, la que ha hecho palidecer con su brillo el orgulloso desdén con que eran tratados los advenedizos sociales” (p. 10).

Cabe recordar que los valores de la burguesía chilena no se generan al interior del país, sino que fueron transmitidos desde la cultura burguesa europea. En Chile se daban las condiciones necesarias para la adopción de esa filosofía de vida que amalgamó lo material con lo ideológico. La novela de Alberto Blest Gana da cuenta de esa unión a través de Martín, verdadero modulador y ejemplo de la nueva mentalidad que surgía. Por eso no existe realmente una diferencia de clase entre él y los demás, sino que son todos variantes de un mismo tipo humano. La novela afirma así un estado de cosas donde todo vuelve a estar en su lugar y perfila uno de los gestos característicos de la burguesía, esto es, su inmanencia<sup>27</sup>. *Martín Rivas* no solo da cuenta de la oposición de clases sociales, sino que también despliega concepciones valorativas respecto a ambas. Como un exponente representativo de la burguesía,

<sup>26</sup> “La burguesía ascendente, a su vez procuró imitar algunos elementos de la vida aristocrática. Buscó el parentesco con las familias tradicionales y adquirió grandes propiedades agrícolas que otorgaban, en el plano social, una estimación de sabor arcaico”. Sergio Villalobos, *Origen de La burguesía chilena*. Santiago: Editorial Universitaria, 1987, pp. 237-238.

<sup>27</sup> “Lo que más respeta la pequeña burguesía es la inmanencia: todo fenómeno que tiene su propio término en sí mismo por un simple mecanismo de retorno”, Roland Barthes, *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1986, p. 86.

Martín afirma una imagen estática del mundo, a pesar de los cambios que se van produciendo en la superficie diegética. Las cualidades del “buen sentido y generosos instintos” con las que se lo describe, posibilitan el asentamiento del progreso, sin trastornar los principios de la clase dirigente<sup>28</sup>.

## SINTAXIS DE LOS PERSONAJES

La trama ideológica del texto despliega un complejo de relaciones que ligan a Martín con ciertos personajes representativos del nuevo orden: José Rivas, Rafael San Luis, Leonor y Dámaso Encina. Cada uno de ellos expresa diversas facetas de una burguesía a la que Martín aportará los elementos que le faltan, alcanzándose así la figura del burgués ideal. En primer lugar, José Rivas, padre de Martín, encarna las legítimas aspiraciones de adquirir un capital económico. A nivel del contexto histórico, se trata de los momentos en que la minería empieza a superar su anterior falta de dinamismo y su marcado tono rural<sup>29</sup>. El modelo instaurado por José Rivas es enriquecido ahora por una nueva mentalidad representada por Martín Rivas. Erigido en auténtico paradigma liberal, sus ideales remiten a una forma de individualismo acorde a la filosofía de vida imperante.

Respecto a Rafael San Luis, éste representa en la acción política lo que José Rivas personifica en la esfera de la economía. Sus deseos libertarios responden a un ideal romántico donde la voluntad es canalizada hacia la búsqueda del bien común y las causas nobles. Pero, Rafael San Luis comete el error de la desmesura política, conducta que atenta contra la estabilidad del orden estatuido. Su accionar inadecuado y sus ideas revolucionarias serán castigadas con la muerte, destino final que, más que un guiño al código romántico, devela su falsa condición de héroe. Su muerte prematura ayuda a exaltar los méritos de Martín, quien, aunque sensible al tema de la libertad y las demandas reivindicativas, privilegia el equilibrio, la austeridad y la reflexión profunda<sup>30</sup>. Tales valores conforman la nueva apariencia que adquiere la clase burguesa y se concentran bajo la nominación del *buen sentido*<sup>31</sup>.

En cuanto a Leonor Encina, ella concentra la espiritualidad ideologizada y el refinamiento de una clase social que deja traslucir su aspiración burguesa.

<sup>28</sup> Ver Roman Soto, *op. cit.*, p. 69.

<sup>29</sup> Ver Sergio Villalobos, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>30</sup> Ver Guillermo Araya, *op. cit.*, p. 135.

<sup>31</sup> “Toda una matemática de la ecuación tranquiliza al pequeño burgués, le construye un mundo a la medida de su comercio”, Roland Barthes, *op. cit.*, p. 87.

Personifica la elegancia y la delicadeza, rasgos que la convierten en el complemento necesario de Martín y en su contrapartida femenina. Ella hace suyos los aspectos virtuosos de la clase emergente y las posibilidades de aristocratizamiento que aguardan a una burguesía capaz de sustentar otro tipo de valores. En cuanto a Martín, sus condiciones de héroe le exigen aspirar a la perfección que Leonor representa. Para ello ha debido cultivar una voluntad que le permitirá acceder a los objetivos que regulan su proyecto de existencia, es decir, a Leonor y a su mundo social. Será entonces una voluntad “naturalmente inclinada a luchar con las dificultades” la que le impedirá claudicar de su proyecto:

“Martín se miró maquinalmente a un espejo y se encontró pálido y feo, pero antes que su pueril desaliento le abatiese el espíritu, su energía le despertó como avergonzado y la voluntad le habló el lenguaje de la razón” (p. 11).

Por último, será Dámaso Encina quien ayude a Martín a consolidar definitivamente su condición burguesa, es decir, el capital y la propiedad privada. El padre de Leonor será descrito a la manera de un contraste con Martín, acentuándose la diferencia de valores que ambos sostienen. A pesar de formar parte de la misma cadena ideológica que Martín, Dámaso Encina carece de los valores morales requeridos. A través de su figura, la novela elabora ficcionalmente la nueva ética social que surge a partir de la expansión del capitalismo y de la existencia burguesa. Dámaso Encina es portador de una condición de clase ya posicionada en el complejo social. Su personaje simboliza el aspecto negativo de la ideología burguesa en cuanto al enriquecimiento dudoso desde el punto de vista ético:

“Trabajaremos la mina a medias y haremos un contratito en el cual usted se obligue a pagarme el uno y medio por los capitales que yo invierta en la explotación y a preferirme por el tanto cuando usted quiera vender su parte o algunas barras” (p. 9).

El futuro suegro de Martín representa las posibilidades inauguradas con el desarrollo de un capitalismo que facilita el enriquecimiento. Su oportunismo y debilidad ideológica son los defectos de una clase social que el texto enjuicia:

“Eran el tipo de hombre parásito en política, que vive siempre al arrimo de la autoridad y no profesa más credo político que su conveniencia particular y una ciega adhesión a la gran palabra orden” (p. 130).

A diferencia de Dámaso Encina, Martín es dueño de valores tales como la rectitud moral y el respeto por el trabajo productivo. No representa, por lo mismo, a un tipo de burguesía cuyo dinero le otorga posibilidades aristocráticas, sino a un nivel superior donde ya se ha adquirido una conciencia más definida respecto a lo

burgués. Premunido de una gran fuerza de voluntad, Martín puede develar las apariencias de una clase que “oculta sus ridiculeces bajo el oropel de la riqueza y de las buenas maneras” (p. 55). Congrega en él las virtudes internas y no las que se sustentan en la estirpe o en el dinero:

“Desde el día siguiente principió Martín sus tareas con el empeño del joven que vive convencido de que el estudio es la única base de un porvenir feliz cuando la suerte le ha negado la riqueza” (p. 32).

Martín deviene en héroe moral cuyos valores son los de la burguesía que se está consolidando. Por ello será quien ocupe el puesto de Dámaso Encina y se haga cargo de sus negocios, de su hija y de su fortuna. En síntesis, Martín representa un ente ideológico donde se ha depurado la clase emergente, transformándose en el representante ideal de la burguesía. Erigido en héroe de la medida y el sentido común, afirma el orden establecido a través de una moral estricta y un talento singular para conciliar los opuestos. Se propone así como ejemplo de una *doxa* que lo eleva finalmente a la condición de mito.

## CONSIDERACIONES FINALES

Como ha podido apreciarse, en *Martín Rivas* el proyecto nacionalista se sostiene más en una determinada ética ideológica que en una definida filosofía política. Por ello el aspecto liberal de la novela, es decir, su apelación a la libertad, al pueblo y a un orden económico distinto, posee un carácter eminentemente abstracto. Bajo un prisma acentuadamente optimista, el autor parece estar más preocupado por el enriquecimiento material y espiritual de una sociedad que considera perfectible desde ciertos ideales humanistas y aristocratizantes.

En cuanto al problema de la nacionalidad, la estructura ideológica del texto revela una imagen de lo nacional donde prevalece el conflicto y la diferencia de oportunidades. La idea de nación se constituye excluyendo lo incompatible con sus intereses reales, y la utopía de crear un nosotros colectivo redundará finalmente en su contrario<sup>32</sup>. La novela no estimula un imaginario de nación donde se desarrolle un

<sup>32</sup> “El nosotros integrador y cohesivo a que aspiraba como signo de identidad nacional termina siendo un nosotros excluyente que se afirma por el rechazo, marginación y subordinación de los otros. Esta regla de exclusión es la otra cara de la sinécdoque nacional”, Jaime Concha, “Bello y su gestión superestructural en Chile”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXI N. 43-44 (Lima-Berkeley, 1996): 155.

programa libertario en todos los niveles sociales. Más bien, en sus concepciones de mundo las ideas de progreso, de pueblo y de libertad no logran plasmarse en la textualidad ficcional. Lo que sí se observa es el posicionamiento de una ideología burguesa que viene a completar el metarrelato nacionalista. Su valor máximo es la voluntad humana, energía que permite forjarse un destino y estimular lo auténticamente nacional<sup>33</sup>. Su representante es Martín Rivas, personaje encargado de sacar a luz las imperfecciones del Chile del siglo XIX. En sus componentes simbólicos se fragua una forma de chilenidad que se sostiene por la exclusión de todo lo que pueda atentar contra el normal desempeño de un país en desarrollo. El genotexto<sup>34</sup> de la novela radica, entonces, en esa inflexión de intereses, los que generaron una de las novelas más importantes de la literatura chilena de todos los tiempos.

#### RESUMEN / ABSTRACT

En este artículo se intenta develar el núcleo ideológico del metarrelato nacionalista inscrito en la novela *Martin Rivas*, de Alberto Blest Gana. Se dará cuenta del discurso de las ideas desplegado en el orden fictivo, el que permitirá establecer de qué manera la perspectiva semántica procesa el paradigma ilustrado del siglo XIX. Lo que se propone aquí es que tal modelo estratégico no se proyecta fluidamente hacia el texto, sino que es neutralizado por otra formulación discursiva que se integra al espacio narrativo. Podrá apreciarse así que el proyecto ideológico liberal —es decir, las ideas de progreso, libertad, enseñanza del pueblo, etc.— no se traduce finalmente en la secuencia de los hechos. Deviene, más bien, en una abstracción que es rebasada por el advenimiento de una nomenclatura que completa dicho metarrelato, esto es, la mentalidad burguesa.

#### NATIONALIST METANARRATIVE IN *MARTIN RIVAS* BY ALBERTO BLEST GANA

*In this article I bring to light the ideological nucleus of the nationalist metanarrative of Alberto Blest Gana's novel Martin Rivas. I review the discourse of ideas manifested in the fictional order in order to establish the manner in which the semantic perspective processes the Enlightenment paradigm of the 19th century. I suggest here that such a strategic model is not easily visible in the text and that it is neutralized by another discursive formulation integrated into the narrative space. I suggest therefore that the liberal ideological project (the ideas of progress, freedom, public education, etc.) is ultimately not expressed in the sequence of facts. Rather, it becomes an abstraction overborne by the arrival of a nomenclature that completes the said metanarrative: the bourgeois ideology.*

<sup>33</sup> Ver Federico Chaboad, *op. cit.*, p. 73.

<sup>34</sup> “Toda escritura tendiente a producir un texto se establece sobre la base de un genotexto”, Noé Jitrik, *El balcón barroco*. México: Universidad Autónoma de México, 1988, p. 65.